

WAKAYAMA BOKUSUI

若山牧水

El país de la primavera triste

Antología poética

Traducción directa del japonés

KAMIYA MAMORU

Versiones

ARIEL PÉREZ GUZMÁN

Selección, textos introductorios y notas

ARIEL PÉREZ GUZMÁN Y KAMIYA MAMORU

Edición al cuidado de

ALEJANDRA KAMIYA

EDICIÓN BILINGÜE

DEDITORIAL
UINO
POÉTICA

WAKAYAMA, BOKUSUI
EL PAÍS DE LA PRIMAVERA TRISTE: ANTOLOGÍA POÉTICA / BOKUSUI WAKAYAMA;
CONTRIBUCIONES DE ALEJANDRA KAMIYA. - 1A EDICIÓN BILINGÜE.
CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES: ARIEL LEONARDO PÉREZ GUZMÁN, 2025.
256 P.; 21 X 14 CM. - (POÉTICA)

TRADUCCIÓN DE: MAMORU KAMIYA; ARIEL PÉREZ GUZMÁN.
ISBN 978-631-01-1244-2

1. POESÍA JAPONESA. I. KAMIYA, ALEJANDRA, COLAB. II. KAMIYA, MAMORU, TRAD. III. PÉREZ
GUZMÁN, ARIEL, TRAD. IV. TÍTULO.

CDD 895.61

© Selección, traducción, textos introductorios y notas: Kamiya Mamoru y Ariel Pérez Guzmán

© Edición al cuidado de: Alejandra Kamiya

ISBN 978-631-01-1244-2

Dirección editorial: Ariel Pérez Guzmán

Impreso en Talleres Gráficos Porter, Plaza 1202, Ciudad de Buenos Aires

Primera edición

Buenos Aires, 2025

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

© Editorial Duino

Sitio web: www.editorialduino.com.ar

Instagram y Facebook: @editorialduino

Correo: editorialduino@gmail.com

Página 211:

Fotografía de Wakayama Bokusui tomada probablemente entre 1926 y 1927.

Última página:

Fotografía de Wakayama Bokusui tomada en mayo de 1928, cinco meses antes de morir, en el bosque de Senbon Matsubara.

Tapa:

Trama libre a partir de un *ōzara* (大皿, plato grande o fuente) rústico de arcilla, con la ilustración de ramas de pino realizada en bajo cubierta de hierro (*tetsu-e*, 鉄絵); la pieza proviene de la antigua región de Hizen (hoy prefectura de Saga, al sur de Japón) y el estilo de cerámica, dada su forma tradicional de producción y materiales, es llamado Karatsu; es de principios del siglo XVII, período Momoyama (tiene 32 cm de diámetro). En colección del Museo Metropolitano de Arte de Nueva York.

Introducción

Acaso tu rumbo también era nada

“Las noches y los días son caminantes en la eternidad, los años que llegan y se van también son viajeros. Para aquellos cuya vida entera flota sobre un barco, para los que se han hecho viejos atados a la boca del caballo, cada día es un viaje, el viaje se convierte en el propio hogar. Tantos hombres de los tiempos antiguos han muerto junto al camino”. Así comienza el más célebre de los diarios de viaje de Matsuo Bashō, *Oku no hosonmichi* (que se suele traducir como *Sendas de Oku*).

Un monje o alguien que parece serlo, con la cabeza rapada, con pocas pertenencias dentro de una caja de madera con correderas o una mochila de cuero (dependiendo de la época), papel y enseres para escribir, algún libro (quizás de la tradición taoísta china o budista), un pequeño contenedor para el arroz, otro para el té y otro para el agua, un sombrero para protegerse del sol y unas sandalias de paja. No necesita mucho más para emprender el viaje. A paso lento, puede dirigirse a visitar templos budistas o santuarios sintoístas, o simplemente ver qué destino depara el camino. También, después de un tiempo, puede detenerse en medio de alguna montaña y construirse con sus propias manos (o con la ayuda de alguno de los discípulos

que lo acompañan, si es que los tiene) una pequeña choza con trozos de madera y ramas de arbustos. Pero un día seguramente tomará otra vez sus cosas, abandonará lo que no pueda cargar y volverá a caminar. Mientras dure el viaje, hasta su muerte, escribirá poemas. Sobre lo que ve y lo que siente (dos cosas que ya pueden separarse). No dejará de escribirlos hasta el último día. Pueden ser *waka* (o *tanka*), *renga*, *haikai*, *hokku* (o *haiku*), dependiendo de la época en que le haya tocado vivir.

La figura del poeta caminante, en eterna peregrinación, se repite una y otra vez en la tradición poética japonesa, desde el período Heian (siglos VIII a XII) o quizás antes, hasta principios del siglo XX: Saigyō, Kamo no Chōmei, Jakuren, Yoshida Kenkō, Bashō, Ryōkan, Taneda Santōka, Wakayama Bokusui, entre muchos otros.

Wakayama Bokusui nació en 1885 y murió en 1928. Es recordado como el poeta viajero y también como el poeta del *sake*. Por todo Japón, especialmente en sitios por los que pasaron sus sandalias de paja, pueden encontrarse monumentos de piedra con sus *tanka*, la forma poética a la que se dedicó casi con exclusividad. En uno de sus diarios de viaje, *Diario en el cauce* (*Minakami kikō*, みなかみ紀行) escribió: “Tengo la costumbre de sentir una misteriosa devoción por aquellas cosas que pueden llamarse ‘acuáticas’, cercanas a los ríos. Ir vadeando poco a poco el cauce hasta

llegar a su nacimiento. Ver entonces el agua que fluye y va formando una pequeña cascada, que es también una cascada nueva atravesando el paso de montaña y apareciendo de pronto como una ráfaga. Por siempre recordaré aquella dicha que sujetó mi pecho con dolor”.

Pareciera notorio el contraste entre el arquetipo del poeta caminante, en interminable movimiento y cambio dentro de la naturaleza, y otra figura central de la historia japonesa, la del guerrero *samurai*. Hay una escena en *Kagemusha*, la película de Akira Kurosawa, donde al personaje del ladrón y vagabundo (que debe ejercer secretamente como doble del gran señor Takeda Shingen) se le encarga comandar una reunión con altos generales, ante la posibilidad de una próxima batalla. También se lo conmina a no decir nada. Pero la reunión avanza y los *samurai*, que creen estar ante su verdadero señor, Takeda Shingen, y no ante un doble, reclaman su palabra. ¿Qué hacer frente a las ofensas de los clanes rivales? El doble duda y piensa, sabe que una palabra equivocada puede develar su identidad. ¿Qué respondería un gran guerrero *samurai*? Y entonces dice: “No se muevan. Una montaña no se mueve” (*Ugokuna Yama wa ugokan zo*, 動くな 山は動かんぞ). Las palabras son recibidas con veneración. El doble ha parafraseado parte de la leyenda *Fūrinkazan* que vio escrita en los estandartes de Takeda (que al mismo tiempo cita un pasaje de *El arte de la guerra* de Sun Tzu) y ha tenido éxito. La inmovilidad, la perma-

nencia, como símbolo y forma del poder¹.

Tal vez pueda imaginarse que la vida solitaria del que ha abandonado el mundo es sólo de felicidad y serenidad, en comunión con la naturaleza y consigo mismo. En el diario de viaje *Hacia el Lago Yamagami* (*Yamagami-ko e*, 山上湖へ) Bokusui escribió: “He nacido en lo profundo de la montaña y desde muy pequeño me he familiarizado con los distintos cantos de los pájaros del monte. (...) Entre todos aquellos pájaros, el cucú oriental (*tsutsudori*, 筒鳥), el cucú común (*kakkō*, 郭公), y también el cucú pequeño (*token*, 杜鵑)... los tres han construido hace mucho tiempo un nido solitario dentro de mi corazón. Cuando mi corazón estaba vacío, cuando mi corazón estaba sediento, ellos cantaban. Cuando mi corazón estaba desolado, cuando se hundía en la nostalgia, ellos cantaban. Cuando vibraba buscando algo, cuando se tendía exhausto, ellos dejaban salir su voz verdadera dentro de mi corazón, dentro de mi corazón que es su mismo corazón”.

¹ Fue Yukio Mishima, quien en los años 60 abogó por un regreso a la tradición *samurai*, ensalzando de distintas formas la figura del guerrero, el que escribió las temerarias palabras: “Hay algunos [*samurai*], tal vez más astutos, que insisten en que no actúan en interés propio. Se limitan a pasar el tiempo leyendo la obra *Ocurrencias de un ocioso* de Yoshida Kenkō o los poemas de Saigyō. Estos dos autores fueron unos perfectos cobardes. El segundo era un *samurai*, pero, dominado por los sentimientos de la caducidad de la existencia, abrazó la vida religiosa. Incapaces de cumplir con sus deberes como *samurai*, decidieron retirarse del mundo y darse aires de eruditos y religiosos” (*La ética del samurai en el Japón moderno*, traducción de Makiko Sese y Carlos Rubio).

Cuenta el poeta *tanka* Kubota Utsubo que visitó a su amigo Bokusui hacia 1910, para el momento del lanzamiento del primer número de la revista *Sōsaku* (創作). Aquel día Bokusui sacó una botella de *sake* pero Kubota dijo: “No puedo tomar alcohol”. Bokusui se quedó asombrado. Entonces Kubota le preguntó: “¿Por qué tomas tanto?” y Bokusui habló con cara seria: “No digas eso... es que cuando abro los ojos a la mañana siento una desolación insoportable. Y después, con tomar sólo unos traguitos mi corazón ya suele ponerse exultante”.

Hay un conocido poema del monje Saigyō que dice:

秋、ものへまかりける道にて
心なき身にもあはれは知られけり 鴨 かつ 沢の 秋の 夕暮

aki, mono e makarikeru Otoño, en humilde camino
michi nite hacia alguna parte

kokoro naki Aún un cuerpo
mi ni mo aware wa de corazón vacío
shirarekeri conoce la tristeza;
shigi tatsu sarwa no una becasina se alza entre las ciénagas
aki no yūgure del crepúsculo de otoño

En muchas de las fotos que se conservan de Bokusui (como la que publicamos en la última página de este libro) se lo ve en medio del bosque. Al mismo tiempo de que parece ser un elemento más del paisaje, mimetizado entre los árboles y las plantas, hay algo en su figura que desprende cierto desasosiego. Quizás sea por su

atuendo o por su sombrero occidental, quizás por su gesto cansado o su cara demasiado quemada por el sol.

Bokusui (su nombre real era Wakayama Shigeru) nació en la aldea Tsuboya, en la prefectura de Miyazaki (al sudeste de la isla Kyūshū). Su padre y su abuelo habían sido médicos, la casa donde creció era también la clínica en la que se atendían los lugareños. Muy pronto empezó a escribir poemas y a los 18 años tomó el pseudónimo de Bokusui, según sus propias palabras, por las dos cosas que más amaba: su madre (que se llamaba Boku, 牧) y el agua (水) que bañaba la tierra en la que nació.

En 1904, a los 19 años, viajó a Tokio, entró en el Departamento de Literatura Inglesa de la Universidad de Waseda y se hizo amigo cercano del poeta Kitahara Hakushū, con quien compartió la pensión de estudiantes. Hacia 1907 comenzó una triste historia de amor con una mujer casada y mayor que él, Sonoda Saeko. A su vez, empezó a tomar *sake* cada vez más en mayores cantidades y su incomodidad para vivir en la capital creció hasta hacerse difícil de soportar. Son varias las anécdotas que se cuentan sobre su época de estudiante; una dice que una noche, después de haber tomado demasiado, se echó a dormir sobre las vías del tren. El tren llegó a detenerse antes de aplastarlo y la gente que estaba en el lugar se acercó a despertarlo, pero no lo lograron y sólo con gran trabajo pudieron sacarlo de las vías. Por este motivo durante un tiempo recibió el sobrenombre de *Señor Detiene-electricidad* (*Denryū-ason*, 電留朝臣).

Sus primeros libros, *Voz del mar* (*Umi no koe*, 海の声, 1908), *Canto solitario* (*Hitori utaeru*, 独り歌へる, 1910), *Despedida* (*Betsuri*, 別離, 1910) pueden leerse en relación con el triste sentimiento de aquella época. Bokusui había conocido a Saeko en Tokio, donde ella llegó para tratar su tuberculosis. Saeko venía de un pueblo costero del Mar Interior de Seto y tampoco era dada a la vida en la ciudad. Bokusui se enamoró rápidamente y la acompañó todo lo que pudo mientras ella iba al sanatorio. Pero a los pocos meses Bokusui debió regresar a su Miyazaki natal a pedido de sus padres. Muchos de los poemas de *Voz del mar* están escritos durante ese viaje. Volvieron a verse varias veces, aunque casi siempre en circunstancias no felices, en los cuatro años que Saeko siguió viviendo en Tokio. Pero ella nunca se decidió a abandonar a su marido y se lo confirmó al regresar a su pueblo en 1911.

Ese mismo año Bokusui conoció a Kishiko, también poeta, y al poco tiempo le propuso casamiento de una forma que tal vez no demasiadas mujeres hubieran sentido tentadora (por suerte para Bokusui, Kishiko sí aceptó). Bokusui le dijo: “Quiero que me salves” (*Watashi o sukutte hoshi*, 私を救って欲しい).

Antes de encontrarse con Kishiko y mientras su relación con Saeko naufragaba, Bokusui había egresado del Departamento de Literatura Inglesa y se había acercado a poetas de distintas corrientes como Iida Dakotsu, Maeda Yūgure, Toki Zenmaro o Ishikawa

Takuboku². Y en todo ese tiempo no habían cesado sus viajes: Okayama, Hiroshima, Yamanashi, Nagano, Saggi. En *Árboles y sus hojas* (*Jumoku to sono ha*, 樹木とその葉) escribió: “Amo las sandalias de paja, aquellas magistralmente hechas por la mano humilde del artesano. Cuando me calzo unas buenas sandalias como esas y estoy de pie, plantado sobre la tierra, de pronto siento que todo mi cuerpo se tensa y ya está ansioso por partir (...) Cuando estoy agotado, marchito del trabajo de escritorio, cuando ya no puedo soportar los problemas de la abrumadora vida diaria, me calzo las sandalias de paja aunque no haya ninguna verdadera razón para hacerlo”. Y en otro pasaje: “Ay, mis queridas sandalias de paja, ¿acaso ya están tan gastadas, tan ajadas...? Tan noblemente acompañaron mis pies ayer y antes de ayer, y el día anterior... Sandalias mías, dos hombres atravesando los caminos; no podría ni pensar en tirarlas, recordando las huellas que dejaron en los montes y en los ríos... qué nostalgia, mis sandalias queridas”.

Mientras estaba en Tokio había intentado escribir algunas notas periodísticas (por ejemplo, entrevistó al ex primer ministro Itō Hirobumi) para obtener un sueldo que le permitiera vivir en la gran ciudad, pero nada de eso duró demasiado. Tanto Bokusui como Kishiko tenían muy poco dinero y se casaron sin cere-

² Bokusui fue verdaderamente cercano de Takuboku y uno de los pocos que estuvo junto a la cama del poeta de Morioka cuando éste murió (ver nota a poema [*Bajo las nubes*], página 233).

monia de boda; Bokusui no había esperado la aceptación de sus padres y no recibió ninguna ayuda.

Podría decirse que Bokusui y su familia vivieron durante toda su vida, humildemente, de la poesía. Intentó publicar varias revistas poéticas, donde cumplía el papel de director, editor, colaborador, distribuidor, cobrador, entre otras tareas. Algunas no pasaron del primer número, como *Shizen* o *Shinbungaku*, pero en 1910 fundó la revista *Sōsaku* (創作, *Creación*), que con muchas dificultades seguiría publicándose hasta su muerte y después sería continuada por Kishiko y sus hijos.

En 1915 nació la primera hija, Sakiko y en 1920 Bokusui y Kishiko se fueron a vivir a Numazu, Shizuoka, cerca de la naturaleza y lejos de la ciudad. Era una pequeña casa alquilada desde donde podía verse el Monte Fuji, lo que más ansiaba Bokusui. Sin embargo, sus viajes no cesaron y tampoco su cercanía con el *sake*. Cada vez que viajaba Bokusui escribía rigurosamente dos cartas diarias a su esposa, una a la mañana y otra a la tarde; en ese tiempo Kishiko compuso uno de sus *tanka* más recordados:

汝が夫は家にはおこな旅にあらば命光ると人の言へども

na ga otto wa

ie ni wa okuna

tabi ni araba

inochi hikaru to

hito no ie domo

La gente dice:

no dejes en casa

a tu marido;

que parta de viaje

y su vida brillará

pero...

Hay un antiguo texto que durante tiempo se atribuyó a Bashō, pero hoy se sabe que difícilmente sea de su mano: *Reglas para caminantes* (*Angya no okite*, 行脚乃掟). Contiene dieciocho preceptos de peregrinación que todavía son leídos en Japón por escuelas de *boy scout* y senderismo. Uno de ellos dice: “Intentar evitar el *sake*. Si se recibe la invitación a una cena en la que se sirva *sake*, es completamente inaceptable tomar mucho; hay que detenerse cuando se está levemente ‘picado’. Debe evitarse rigurosamente el alcohol en las ceremonias, ofrendas y sacrificios. Un precepto de Buda dice: alejarse del *sake*. Ser moderado en todas las cosas”. Bokusui no pudo cumplir esa regla.

En 1923, pidiendo dinero prestado, decidió con Kishiko comprar un pequeño terreno en Numazu, contiguo al Bosque de los mil pinos (Senbon Matsubara)³ y comenzar a construirse una casa. Pero esas deudas se sumaron a las que ya tenía intentando sostener su revista *Sōsaku*. La solución al problema la buscó en el único lugar que sabía buscar: la poesía.

Decidió hacer un largo viaje, en el que llegaría hasta Hokkaidō y Corea, para juntar dinero deteniéndose en posadas y *ryokan* del camino y ofreciendo a los via-

³ Ver notas a poemas [*Monte Fuji, perdóname*], página 223, y [*Invierno templado*], página 239. Bokusui participó activamente, escribiendo varios artículos, de una campaña para impedir que el gobierno local talara árboles del Bosque de los mil pinos.

jantes sus caligrafías poéticas. Su estilo caligráfico era simple, de caracteres redondeados y la forma que más le gustaba para era el *hansetsu* (半折), trazos libres y espontáneos realizados con la punta del pincel (a diferencia del *tanzaku*, 短冊, más serio y trabajado).

La mirada de Kawabata Yasunari retrató al poeta caminante en aquel tiempo: “El rostro perfectamente redondo del maestro Bokusui tenía la leve belleza del corazón de un niño, la que debe ser el alma de toda poesía. Pero también tenía la severa belleza de la sabiduría del camino del poeta. En pocas palabras, su figura se aparecía como la de un Buda de madera sumido en el *satori* de Oriente. (...) Fácilmente y vívido me llega a la memoria el recuerdo de su imagen de hombre que vuelve de la montaña, con sus calzones largos y blancos a la vista, porque ataba su *kimono* por atrás como los hombres que trabajan en el campo. Al lado de la elegancia de su esposa, el maestro Bokusui era de baja estatura, parecía tener más años de los que tenía y su figura se veía como la de un campesino o un maestro rural; en realidad, parecía un vagabundo. Si no hubiera sido por su rostro de niño nadie habría pensado que era un poeta célebre. Sin embargo, al primer vistazo, su porte de caminante y su rostro quemado por los viajes hacían sentir que la sombra de Saigyō había regresado. He olvidado en qué estación, pero recuerdo al maestro Bokusui volviendo de la montaña con sus manos llenas; no de flores

esplendorosas sino de simples flores silvestres”⁴.

La salud de Bokusui se deterioró gravemente durante su viaje al norte. Al regresar a Numazu ya no pudo volver a andar y el médico le recomendó reposo absoluto y no tomar ni una gota más de *sake*. Esto no pudo cumplirlo. Pasó sus últimas semanas leyendo las obras Natsume Sōseki y seleccionando *tanka* para su libro final. Murió en septiembre de 1928 y el diagnóstico de su médico, Inadama Shingo, fue cirrosis hepática.

En diciembre de ese año la revista *Sōsaku* sacó un número especial en homenaje a Bokusui, donde escribieron muchos de sus amigos y colegas. Entre ellos estaba el poeta Onoe Saishū, quien había sido su maestro de *tanka* y caligrafía. Onoe envió dos *tanka* sobre su discípulo:

尋ね来て小さく座りし少年の君が姿の消えむ日あらめや

<i>tazune kite</i>	Joven un día
<i>chisaku surwarishi</i>	llegaste preguntando,
<i>shōnen no</i>	te sentaste atento
<i>kimi ga sugata no</i>	¿acaso será verdad
<i>kiemu hi arame ya</i>	desapareciste hoy?

⁴ En la revista *Bungei Jidai* (文藝時代) y en otros medios como el *Sunday Mainichi*, Kawabata publicó varios textos relacionados con la tierra de Izu, que después formarían *Viaje a Izu* (*Izu no tabi*, 伊豆の旅). Este es un pasaje de uno de aquellos textos, *El maestro Bokusui y las termas de Yugashima* (*Wakayama Bokusui shi to Yugashima onsen*, 若山牧水氏と湯ヶ島温泉), publicado en 1928 en el *Sunday Mainichi* y, creemos, no traducido hasta ahora.

そのかみの西行芭蕉良寛の列に誰置くわれ君を置く

<i>sonokami no</i>	Quién ha seguido
<i>Saigyō Bashō</i>	aquel camino
<i>Ryōkan no</i>	de Saigyō
<i>retsu ni dare oku</i>	de Bashō
<i>ware kimi o oku</i>	de Ryōkan
	si no has sido tú

Tres días antes de morir, Bokusui había dictado a su médico Inadama, como en broma, los que serían sus dos *jisei no ku* (poema de despedida antes de morir):

秋の夜やのそのそと人の入りて来つ

<i>aki no yo ya</i>	Anochecer de otoño;
<i>nosonosoto hito no</i>	la gente va entrando
<i>hairitekitsu</i>	lenta lentamente

つれづれや天井をはふ百足の子

<i>tsurezure ya</i>	Qué aburrimiento;
<i>tenjō o hau</i>	en el techo gatea
<i>mukade no ko</i>	un bebé cienpiés

El día de su muerte su casa se llenó de lugareños de Numazu que se acercaron a despedir y rendir tributo al poeta caminante.

ARIEL PÉREZ GUZMÁN